

Sobre el pacto

Martín Virgili

El concepto de “pacto” lo aprendí jugando al TEG. El punto 7 del reglamento describe los pactos de no-agresión entre países o en alguna zona del mapa. No es un pacto de paz, porque lo que queda claro es el fundamento provisional del acuerdo: habrá que romperlo para ganar el juego, la guerra. En “Las palmeras salvajes”, Faulkner cuenta la historia desbordada de Harry Wilbourne y Carlota Rittenmeyer, quien deja a su marido e hijas para escapar con él. Ahí lo mismo: acuerdan nunca dejar que sus vidas sean ordinarias y que la rutina no los alcance jamás. La obstinación de los amantes por cumplir el pacto agita la tragedia del libro, triste, desesperante. Hay otros ejemplos, pero creo que la idea ya está presente: los pactos anuncian un déficit: tienen algo de fracaso más que de conquista. En la otra esquina, San Agustín propone: “Ama y haz lo que quieras”. Es una idea anti-pacto, porque el pacto es una solución que surge ante la imposibilidad de ser libre en el concierto de la libertad de los demás. Los pactos nos recuerdan lo difícil que es el amor ante el cual los pactos decaen. Sin embargo, hay que aceptarlo, está bien que existan: antes que la violencia o la ignominia, mejor pactar.

Les pregunté a Adriana y Yamandú por qué el título. Me dijeron que era un nombre evocativo: “inspira al auditor a hacer conexiones”. Me cuentan el proyecto, pienso que es una escultura sonora aunque no estoy seguro del todo. Un móvil precario: un ventilador familiar cuyo rotor empuja unos alambres que hacen sonar cuatro guitarras eléctricas intervenidas. El acorde me imagino tendrá el semblante “noisíptico” de sus performance y formalmente enlazado buscando un “loop” parecido a una “procesión inmóvil.” Pero vista y escuchada desde lejos, lo que se revela es algo frágil. El ventilador puede dejar de funcionar y alguna cuerda, romperse. El pacto entre las partes que pugnan por el sonido, con el tiempo, cederán. Por eso, y esto es ya muy personal, pienso que en la escultura resuena ese sentido profundamente enclenque del pacto, como algo que sirve, pero que al fin y al cabo, no da con la solución. “Pacto” nos muestra lo cierto del pacto: su condición de prótesis.